

# INSTINTOS ASESINOS

Vermilio:” porque la vida es más roja que la sangre”

## Prologo:

Sentados en la sima de un edificio la sombra de un joven al borde la destrucción, un cuerpo estirado frente a él cubierta por un chaqueta negra que la oculta, unos pasos se acercaban a ellos y una sombra apareció de entre un puerta ploma sus pasos se acercaban frente al joven, las miradas se encontraron en aquella oscuridad, la sombra se sento frente al cuerpo estirado en el suelo, las miradas se hostigaron, los labios cruzaron palabras que alcanzaron a ser ecos en el silencio mientras la templanza de la duda se rompía entre palabras y la serenidad de una noche se rompió entre el eco de un disparo.

**JUICIO Y  
DESESPERACION**

Las sirenas empezaron a mancillar el viento con su odioso sonido, las calles se vieron atrofiadas con los automóviles de color negro combinadas con azul que corrían a toda prisa, la emergencia del momento no parecía ser tan alentador para el mundo, al parecer un asesino más había nacido en el mundo y los jefes del orden en la ciudad de Sacred Valley que eran hombres vestidos de negro con las gafas azuladas en su rostro y una placa dorada en el lado derecho de su pecho, una corbata azulina que llevaba consigo las siglas SPNP cuyo significado era tan simple y tan alentador, “Seguridad Para Nuestro Pueblo”, no existía mucho tráfico en esta ciudad pero los autos iban tan rápido que casi llegan a atropellar a un pequeño cachorro que cruzaba la calle, el paisaje se tornó gris y el cielo se ocultó entre las nubes oscuras que avecinaban un réquiem de dolor para algunos padres de Sacred Valley pues que padre no lloro o no llorara con la pérdida de su tan apreciado sucesor ya sea hombre o mujer, las patrullas se aproximaron a las laderas de uno de los colegios más grandes del país y más prestigiosos de la ciudad de Sacred Valley cuyo nombre era Hellen of Lyernz abarcaba alrededor de 20 manzanas era una de las escuelas más caras que mi ciudad ofrecía tenía enormes canchas de fútbol, frontones, un gimnasio con todas las implementaciones, las aulas de último nivel gigantescas aulas con alrededor de casi 700 salones, gente de todo el país inscribía a sus hijos en este colegio un sábado tranquilo demasiado tranquilo, el viento parecía a ver desaparecido dejando aquel colegio en la desolación total, las patrullas entraron por la puerta principal donde un anciano les abrió las rejas para que los oficiales ingresen al portentoso lugar, el anciano estaba casi sordo y a la vez casi ciego ni siquiera tenía idea de lo que había ocurrido en el lugar, los autos llegaron hasta el estacionamiento donde los hombres de negro salieron de sus autos y apagaron las sirenas de sus autos entonces el oficial a cargo el señor Thompson habló:

-según el informe recibido del portero del colegio la única clase activa en estos momentos es la 696 que se encuentra en el 4to piso de este edificio encontrarlo será fácil ya que cada clase esta enumerada así que señores hagamos nuestro trabajo.- Thompson era uno de los mejores oficiales de la ciudad fue un agente de inteligencia alguna vez pero sus problemas con el alcohol hicieron mucho daño tanto a su familia como a el mismo y su trabajo no sería una excepción aunque no gana tanto como antes vive mejor sin el alcohol.

Thompson tomo la delantera del grupo sacando su arma y dirigiendo con su mano a los 7 policías que tenía detrás, 6 hombres y una mujer que ocultaba los matices de sus ojos con las gafas oscuras, el portero asustado se quedó en la rendija, Thomson dirigió a todos en silencio sus pasos lentos y suaves más los zapatos no eran silenciosos producían ecos pequeños, las escaleras estaban limpias eh intactas como si nadie hubiera cruzado por ahí, en el 3er piso Burton el hombre musculoso del grupo señalo

una esquina, Thomson dirigió la vista a donde apuntaban y se encontró con una cámara perforada pero el orificio no era tan simple pues solo un arma de fuego podría causar tal daño, todos miraron a Thompson esperando una respuesta.

-López llame a los de inteligencia tengo un mal presentimiento de este lugar.-López saco su intercomunicador y empezó a marcar el número de emergencias mientras Thompson y los demás subían al 4to piso encontrándose con la misma sorpresa pero no fue la única sorpresa que les llegó, el escalofrió recorrió sus cuerpos un olor se había impregnado en el pasillo aquel ajeno olor recordó a Thompson los días en los cuales trabajo en inteligencia Thompson guio a su grupo por el pasillo a la distancia todos pudieron notar que de uno de los salones fluía un líquido que no se dejaba notar por la oscuridad del pasillo, la mujer se adelantó al grupo, López subió las gradas conversando por el intercomunicador.

-Thompson creo que usted los convencerá.-le alcanzo el intercomunicador, Thompson lo recibió mirando a la mujer que se acercaba aquel líquido, ella lo reconoció al instante.

-sangre,- lo dijo casi susurrando en voz mediana como para que Thompson lo llegara a escuchar.

-señor Thompson cual es la situación del asunto, podría explicarme.

-lo simplificare para usted, es un código rojo.-corto la llamada.

Thompson y los demás se acercaron al aula y vieron el número del salón 696 algo irónico la marca de la bestia, , Thompson esquivo la sangre de la puerta con un ligero paso a la derecha puso su arma en su pecho eh intento abrir la puerta, pero se dio con la mala sorpresa de que estaba atorada.

-¿Qué aremos ahora Thomson?

-esto ya no nos incumbe, los inteligencia se encargaran.

-¿Qué haremos ahora?

-esperar-Thompson se sentó en suelo guardando su arma en su funda.

-¿Qué opinas Thompson?-dijo la mujer.

-esto es algo demasiado grande.-tocándose la frente y observando el discurrir de la sangre de aquel salón.

2 Camiones blindados atravesaron la puerta y bajaron hombres cubiertos de negro con pasamontañas y rifles por montones, Burton esperaba en la puerta principal su llegada, de entre todos los hombres cubiertos de negro salió un hombre con terno oscuro, saco hasta la rodilla, guantes negros que cubrían su mano, el cabello corto como el de un militar, los ojos verde oscuros, levanto un dedo y lo movió en círculos.

-rodeen el perímetro.- se acercó a Burton.

-mi nombre es Falcón Vicents podría decirme cual es la situación señor...

-José Burton, mi superior se lo explicara mejor se encuentra en el aula 696 en el 4to piso de este edificio.

-¿Quién es su superior?

-el señor Thompson, Irving Thompson señor.

-¿Thompson hace mucho que no oía de él?-señalo a 4 de sus agentes-ustedes síganme, guíanos muchacho.-Burton lo guio hasta el 4to piso donde Thomson continuaba sentado en las losas del suelo.

-Irving Thomson no has cambiado en nada.

-Falcón Vicents te haces más viejo con el tiempo.-Thompson se levantó y le dio la mano a Falcón.

-así que volviste al odioso uniforme negro y a la corbata azul.

-gano menos pero estoy tranquilo, pero no hemos venido hablar de eso me sorprende que hayas venido a este lugar.

-ya sabes lo que dicen si te pagan vas hasta el infierno.

-tú ya lo viste y regresas al mismo infierno me asombras.

-deja tus discursos y trabajemos.

Se pararon frente al salón 696 con un frío y lento presentimiento, Thompson recordaba los viejos tiempos cuando ambos desenmarañaban los crímenes de la ciudad, 2 de los hombres armados derribaron la puerta de varias patadas, cuando la puerta voló el telón del crimen fue abierto dejando ver las atrocidades que escondía en su interior. Todos los que tuvieron la dicha de verlo quedaron atónitos, la mujer de gafas cayo desmayada justo después de vomitar pues sus ojos no estaban preparados para ver aquello, las paredes marcadas con un tinte carmín destilada del cuerpo de los seres humanos, las ventanas conservaban algunas huellas ensangrentadas, el techo se conservó su color, el piso no era más que un mar de sangre, una torre de alumnos esperaba frente a ellos con los sesos partidos, el estómago abierto de un balazo mientras la poca sangre que conservaban goteaban entre ellos, las mesas bien pulidas y decoradas con aquel color tan sofisticado comúnmente llamado rojo oscuro, algunas mesas conservaban a los personajes muertos de aquel salón. Thompson y Falcón ingresaron al salón para deleitarse la vista con la sangre del pisaron en cuyas suelas conservaban el cuerpo de un profesor pelirrojo atravesado por una bala en la frente y otra en el pecho conservando un examen entre sus manos, una flaca mujer echada en las mesas atravesada por la cabeza mirando atrás como si esperase su turno en la masacre, algunos cuerpos tirados entre los pasillos unos dirigiéndose adelante y otros atrás, las cintas amarillas empezaron a deslizarse alrededor del salón, Falcón se dirigió al final del salón encontrándose con cartuchos estirados en suelo junto a 2 armas que seguramente el asesino había olvidado, Thompson oyó un respirar cercano enmudecido tembloroso ante el miedo, siguió el sonido escondido en el escritorio del profesor, Thomson se arrodillo buscando en la oscuridad de aquel frío escritorio, encontrando a una mujer temblorosa, su piel tan pálida que el marfil no era lo suficiente para compararla unos ojos marrones y cristalinos sumergidos en lágrimas mientras sus manos temblorosas tapaban la boca evitando algún ruido, el buzo verde marcado en carmín y sus pelos ocultando su brillo entre las sombras, Thompson la asusto con su rostro, en un suspiro ella quedo dormida en un profundo sueño. Thompson la cargo en sus manos y la saco fuera del salón,

Falcón levanto las armas con sus guantes negros, guardándolas en unas bolsas transparentes que luego alcanzo a uno de sus subordinados vio a Thompson cargando a una mujer fuera del salón la curiosidad lo llamo a seguirlo, al estar frente a Thompson y cerca de la montaña de cadáveres que aún se conservaban en la entrada, su rostro por curiosidad se abatió en aquel montón de cadáveres hasta que quedo sorprendido entre todo aquel tumulto pudo notar que una de las manos se movía poco a poco aquella mano empezaba a moverse entre todos y el movimiento se hizo más brusco cada vez de un esfuerzo toda la montaña de cadáveres se movió y de un esfuerzo tremendo empujo a todos saliendo como lázaro de entre los muertos, dejando ver un rostro lleno de sangre con una mirada perdida que Falcón no dudo en ver, ambos se encontraron ahí por primera vez, Todos voltearon asombrados ante aquel suceso pero el muchacho parecía perdido entre sombras y camino hacia la puerta como si quisiera huir de ella encontrándose con Burton, el musculoso Burton lo vio fijamente, le tomo de las muñecas.

-todo estará bien.-le dijo esperando que aquel lo comprendiera.

Thompson dio a Burton a la mujer-llévalos a bajo y asegúrate que los guarden bien en un hospital.-Burton obedeció llevando a la mujer entre sus brazos y guiando al muchacho que ahora solo era un zombi y casi no un humano.

Falcón y Thompson se quedaron viendo junto la catástrofe.-ahora que pasara.-pregunto Thompson.

-espero que la morgue tenga suficiente espacio.

1 hora después los cuerpos fueron recogidos por los forenses y guardados como mercadería en diferentes ambulancias que después fueron escondidas en cajas blancas, la noticia no demoro horas en ser difundidas en varios medios de comunicación, la morgue se llenó de padres hermanos Familiares y entre otros conocidos que no demoraron en reconocer los cadáveres de sus hijos, los informes de los forenses fueron simplificados casi todos y cada uno de los muchachos recibieron 2 balazos uno en la cabeza matándolos casi instantáneamente y uno en el pecho casi cerca al corazón como un remate de su agresor la furia nacía en cada uno de ellos, los ojos encobradamente blancos se convertían en diafragmas rojos de odio de dolor, los forenses se retiraron después de las explicaciones, los padres abandonaron esa noche a sus hijos esperando llevárselos muy pronto.

Falcón se acercó al forense que había dado la noticia.

-dijo casi todos.

-si una mujer que aún no identificamos su nombre solo recibió un balazo en la cabeza no fue rematada como todos los demás.

El tumulto de padres caían en la locura esperando que la desesperación o la locura los ampare por un momento.

-les parece si tenemos una pequeña reunión en mi casa-exclamo un anciano arrugado.-debemos tomar las medidas necesarias para que este agresor quien quiera que fuera pague tan caro lo que hizo que olvide quien es en realidad y se postre entre nosotros

para que conozca el miedo y la desesperanza de perder no a los suyos si no su propia vida.

Aquella noche en la casa de aquel anciano se reunieron los hombres más poderosos de la ciudad llorando con nostalgia la muerte de sus hijos y confabulando con violencia la muerte del agresor de dichos crímenes.

Los ojos marrones de la mujer se disiparon en un cuarto blanco observando el paisaje de la ciudad que le ofrecía la ventana a su derecha, sus ojos se tornaron un poco tristes y sus manos frías se vieron rozaron su piel pálida sintiendo como el frío rodeaba todo su interior, los ojos marchitos de un hombre que observaba el techo con alegoría y un poco de ignorancia a su alrededor, ella esforzó sus labios secos para pronunciar su nombre y así el voltease para que él pueda reconocerla.

-Jiler-dijo la mujer con ojos lagrimosos y una sonrisa en los labios que diferencio la ignorancia del momento en un paladar de dulzura en sus labios esperando con ansias la respuesta de aquel ser que parecía tan extraño incluso antes de que ella lo amara.

-¿no cumpliré con tus condiciones?, el amor es algo que mi corazón conoció una vez y la desesperación de saber que la soledad ahora es parte de mi vida sus celos no permitirán que tú te acerques a mí porque la verdad no busca amor solo el vacío de saber que no podre ver más aquellos ojos que me hunden en una eterna agonía, salvo en un cielo en el cual me espera la lástima que me condenara al infierno.

La mujer seco sus pocas lagrimas que tenía en la mejilla, tomo su cabello empezó a enrollarla en un solo lazo convirtiéndola en un listón casi dorado, pestaño por un segundo y al abrir los ojos se vio más segura que nunca, respiro profundamente y volvió a ver al muchacho con unos ojos tiernos que derretirían cualquier corazón pero el corazón de aquel hombre no era cualquiera.-eres mi salvador un héroe mitológico que se arrancó de un libro y apareció mas no quiero no quiero ahogarte en mis brazos solo quiero que nades en la pecera de mi ser y seamos la armonía que ambos buscamos en un siglo de desolación fundiéndonos en el amor, tú me salvaste ahora deja que yo te salve.

Sorprendido ante aquella respuesta puesto que sea la segunda persona en el mundo que le ofreció amor o abrazos que lo irradien de calor , su alma fría era como un pedazo de hielo que aún no se convertían en lágrimas, se quedó observando el techo sabiendo que aquella mujer esperaba una respuesta de sus crudos y secos labios. Después de varios minutos dijo observando el techo sin quitarle la vista-será que posible que los peces del fondo del mar se acostumbren al calor que ofrece el sol y aun si lo hicieran podrán ver en el mar azul, ya que ellos vivieron por siempre en la profundidad de la oscuridad.

Su cara se tornó pensante y los latidos de su corazón ensordecieron sus oídos pero lo único que vieron sus ojos fue aquel ser-intentémoslo, tratare de sacarte de la oscuridad y llevarte en mis brazos para poder sentir el sol en nuestros regazos pero si no te acostumbras a la claridad del sol entonces yo me acostumbrare al viento que cubre las noches, a la lluvia que tanto adoras y en el fondo del mar ambos nos ahogaremos.

-¿Por qué?, ¿Qué es lo que te motiva a salvarme?-dijo Jiler perdido en sus ojos para intentar saber que motivaba aquel ser a salvarlo, hubo un tiempo en que lo entendía pero ahora todo parece tan raro y la razón parecía haberse marchado de su ser.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

